

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

LIBERTAD! NO LICENCIA; IGUALDAD ENTRE AMBOS SECOS.

SIENDO FLOR—
se puede vivir sin olor.



SIENDO MUGER—
no se puede vivir sin amor.

LA CAMELIA.

Tomo I. —BUENOS AYRES: Domingo 18 de Abril de 1852.— Núm. 4.

Este Periódico, se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 25 y medio.—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

Cuantos azares, disgustos y cuidados presenta la vida á la infeliz muger, en medio del bullicio de la sociedad que le atormenta y le alaga; la sola esperanza de ser útil á su patria, á sus amigos, á sus deudos, y á sí mismas, les hace soportable esa cadena de frecuentes padecimientos, que ha forjado la tiranía de los hombres, burlándose de las leyes de la naturaleza, y haciendo uso del derecho del fuerte para vagar y humillar nuestro seco.

Diremos con Roussel—“Las pasiones dulces son las mas familiares á la muger, porque son las mas análogas á su constitucion fisica. La ternura, la compasion, la benevolencia, el amor, son los sentimientos que ella experimenta, y los que ecsitan con mas frecuencia; y todo el mundo conoce que una boca hecha para sonreirse, que unos ojos dulces ó animados por la alegría, que unos brazos mas lindos que temibles, y que una voz que no produce en el alma sino impresiones interesantes, no son á propósito para aliarse á las pasiones rencorosas y violentas.” Pero olvidemos todas estas circunstancias con que la naturaleza nos ha favo-

recido, è inspeccionemos todo ese inmenso campo de la vida de la muger, que la injusta mano del hombre ha talado á su capricho, arrojando semillas en el seno de una fértil tierra, que debia producir flores y no espinas; sin embargo la ternura, la compasion, la benevolencia, el amor, que debian haber desaparecido de entre nosotras para con ellos, permanecen todos esos dones de la naturaleza con que hemos sido favorecidas, no dejarán de sentir en nuestros sensibles corazones, por que seria violar los sentimientos con que el Hacedor ha adornado nuestro seco.

Concluirémos nuestro articulo hoy, con aquellas palabras del Redentor. “Perdónalos Señor, que no saben lo que se hacen”

A los SS. Editores del mui R. P. Castañeta.

Sin ser mugeres públicas, ni publicistas, hemos creído en estos momentos de libertad, poder alzar nuestra voz, para reclamar los derechos de igual entre ambos secos: S. R. no nos negará que somos iguales ante Dios, y ante la naturaleza; que la Divina voluntad del Ser Supremo, no instituyó leyes de desigualdad y mucho menos tiránicas. Si somos ante el motor de la creacion iguales, si tenemos un mismo fin, si uno ha sido el objeto solo que la naturaleza se propuso, ¿cómo los hombres juzgarse con derecho de supremacia?

No tratamos R. P. de cambiar de traje, no señor: pues su Reverencia se digna confesar, con la ingenuidad de un verdadero ministro de nuestra Santa Religion, que las polleras es el traje de la modestia, y lo creemos sin vasilar un solo instante desde que S. R. lo lleva como una divisa de su esclarecida virtud.

Deseáramos que S. R. en un rato de ocio, se sirviese registrar algunos de sus antiguos pergaminos, donde no dudamos hallaria la igualdad entre ambos secos: Pero S. R. puede escusarse de este molesto trabajo, sino ha olvidado aquellas palabras, con que tantas veces ha sabido unir la voluntad de ambos secos; recuerde S. R. esas voces con que se realiza el contrato conyugal, y entonces quedará convencido de nuestra igualdad de derecho.

El traslado que S. R. se sirve darnos, como defensoras de nuestro seco, para que aboguemos por esas víctimas que se hayan privadas de la razon, y agoviadas por el yugo de la tiranía, de la indolencia..... lo harémos en lo que nos toque; pero creemos por ahora, que como cautivas de la impiedad, à S. R. le comprende hacer la redencion de esas infelices, pues así se lo impone su ministerio, y esperamos confiadamente que sus sentimientos religiosos, no se negarán à llenar un deber tan propio de su instituto y à hacer este bien à la humanidad.

Rogamos encarecidamente à S. R. le transmita nuestros buenos deseos à Lima-sorda, por su cortés cumplimiento, y contamos que S. R. no olvidará de hacernos justicia en sus elocuentes prédicas, del derecho que reclamamos de igualdad.

VARIETADES.

MODO DE DAR UNA MALA NOTICIA.

Un rico propietario de la Suabia envió à su hijo à Paris à estudiar el frances y los buenos modales. Algun tiempo despues uno de los criados de la casa vino à buscar al jóven, quien le preguntó con ansia qué era lo que habia ocurrido en la casa paterna.

—Poca cosa,—respondió el criado pasándose la mano por la frente,—poca cosa; ¿os acordais de aquel hermoso cuervo que os regaló un amigo? Pues se ha muerto.

—¡Pobre animal! ¿Y cómo?

—Por haberse encarnizado demasiado en los cadáveres

de nuestros hermosos caballos que se han ido muriendo uno tras otro.

—¿Qué dices? ¿Se han muerto los cuatro caballos de mi padre? ¿Y por qué accidente?... .

—Porque les hicieron trabajar mucho en traer agua el día que se incendió vuestra casa.

—¿Qué estás diciendo? ¿Nuestra casa ha sido incendiada? ¿y cómo?

—Porque no tuvieron cuidado con los achones, la noche que fueron à amortajar à vuestro padre.

—¡Desgraciado! ¿te has vuelto loco? ¿Mi padre ha muerto?

—Sí, señor; por lo demas no ha ocurrido nada de nuevo en la aldea ni en vuestra casa.

HEBEL.

CANTO DE LA CUNA.

Duerme, hijo de mi corazon, duerme, vida mia, cierra bien tus ojitos, todo está sereno y silencioso como lo tumba; duerme en paz, que aquí estoy yo para espantarte los mosquitos.

La vida es bien hermosa ahora para tí; dias vendrán bien diferentes; cuando te sigan tus cuidados hasta la cama, querido mio, entónces no dormirás así. Los ángeles del cielo, tan encantadores como tú, se ciernen sobre tu cuna sonriéndose con dulzura. Mas tarde vendrán tambien, pero será para enjugar tus lágrimas.

Duerme, hijo mio de mi corazon; va llegando la noche; y tu madre está sentada à tu lado velando tu sueño. Sea tarde ó mañana, amado hijo, el amor de una madre no se duerme jamas.

J. J. ROUSSEAU.

CORRESPONDENCIAS.

Señoras Redactoras.

La Camelia dejará aparecer en medio del jardin una exótica flor, fruto de inteligencia masculina? Creo que sí y bajo este concepto paso à describir, aunque imperfectamente, el retrato de una de las jóvenes de nuestra sociedad, retrato que por mas original que parezca, no deja de tener algunas semejanzas en la culta Buenos Ayres.

Tiene 17 años—Nada mas interesante que su hermoso y esbelto talle. Su rostro, aunque no de una perfeccion completa, es franco y despejado y en sus expresivos ojos, brilla el fuego de la inteligencia, que ella posee en sumo grado.

De esta jóven sin tratarse, puede formarse una idea muy equivocada, segun los instantes en que se le observe, por que su carácter en sociedad, toma diferentes jiros, que reunidos todos forman un conjunto interesante; pero que considerados aisladamente, pueden llevarnos hasta el extremo de cometer la injusticia de creerla la muger mas superficial—

Ensayemos pintar algunos razgos de su carácter que pueden conducirnos à este error.—

Supongámosla en un bayle—Ella se presentará, desde el primer momento de su entrada, atrayendo sobre sí todas las miradas, por la originalidad de su vestido elegante, la grata morvidez de sus contornos y por la gracia y dignidad que imprime à todos sus movimientos y à su rostro siempre animado, ya sea que esté adornada de cierto aire de dejadez y molicie ó ligeramente contraído, por un impulso mal contenido, de soberano desden.

LA CAMELIA.

Muy pronto la veremos hacerse *la reina del bayle* y esto á despecho de muchas Señoritas mas bellas consideradas artísticamente. Pero la que nos ocupa tiene tanto atractivo, que se someten gustosos, á la influencia del poder convalido de la gracia y espiritualidad, de que está tan profundamente dotada, esa criatura escepcional.

Los jóvenes se agolpan, la rodean sin cesar y se disputan á porfia la gloria de agrada-la—Ella á todos atiende, con todos habla, á este le dirige un cumplimento, á ese una mirada simpática, á aquel un apóstrofe cualquiera—Toma subitamente y sin hacerse violencia, el aire mas formal ó mas risueño del mundo—Sus compañeros de bayle los acepta á la casualidad; para ella todos son buenos, por que para tratar con todos tiene capacidad—

A ese joven á penas salido de la pubertad, que ha esperado dos horas, para que le llegue el turno del suspirado Wals, lo encantará, porque avivará con destreza, sus ilusiones de niño; á ese otro que ya está en la adolescencia, que vate impaciente el pantalon con su vara, muy pronto le hará admirar, á la Señorita de buen tono, ataviada de todas esas delicadezas sociales, con que sueña el hombre de distincion; y el caballero instruido, que ya se acerca á la senectud, tambien quedará maravillado, por que encontrará en ella, un juicio recto é imparcial y un copioso caudal de instruccion.

Todo esto, reproduciéndose del modo mas caprichoso, á la vista del observador sensato, no puede menos de causar una impresion desfavorable hácia esa joven, á quien le concede lo que está á la vista de todos y es imposible negar: desenvoltura y talento; pero le niega el principal mérito de una muger: la bondad y sensibilidad del corazon.

Y sin embargo, nadie mas sencilla y bondadosa que ella; pero es preciso ir á conocer esa muger llena de dulzura, en el trato íntimo de la familia—es allí, donde se puede justamente apreciar, todo lo noble, generoso y sencillo de su corazon y toda la pureza de su alma angelical—Indulgente con sus criados, solícita con sus hermanos, cariñosa hasta el extremo con sus amigas y su querida *mamita*, es un raro modelo de amabilidad, de talento y de virtud.

¡Ea jóvenes! buscadla, el retrato que os hago es fielmente sacado del original que existe entre nosotros; pero para abordarlo, comprendedlo bien, es preciso llevar un buen contingente, de providad, delicadeza, buen gusto é instruccion—Sin esas armas, será una quimera, querer combatir para conquistar tan bello corazon—Los que emprendieren una empresa tal, sin contar con esos recursos, sufrirán una completa derrota, saliendo justamente ridiculizados en castigo de tan fatua presuncion—

Hace un saludo de respetuosa cordialidad á las Señoras Redactoras—

Un suscriptor á la Camelia.

A la Señorita Da. S. L.

Huérfano solo, en mi morada triste
Rota mi lira, que enlutada se halla;
Maldigo mi hado, que mi suerte viste,
Pero mi corazon aun no desmaya.

Siempre funesta y ennegrecida suerte,
Siempre infeliz elevo mi querella:
Todo se niega á mi desgracia todo,
Tal es el hado de mi mala estrella.

Todo se opone, hasta el mismo tiempo,
Sus aquilones le miro desplegar;
Su furia inmensa cuando la contemplo,
Hacen á mi alma sufrir y soportar.

¿Pero qué importa si mi vida ha sido,
El blanco solo que la fortuna vate?
De mi estrella infeliz, soy perseguido;
Nací desgraciado ¡Qué contraste!

Mi alma, mi sentimiento todo, todo
Se presta al conocido y al amigo
Buscando mi suerte por mi solo,
Escabroso camino solo sigo.—

....

El azulado cielo está cubierto,
Con negro manto de obscuridad nube;
Nada respira, todo existe muerto,
Cuando mi pensamiento hasta el eccelso sube.

Region celestial, region de gloria
Do mora el justo, al lado del Creador;
Y angelical imagen mi memoria,
Coloca en la eminencia por amor,

Fantástica ilusion solo á mi mente
Asecha tal idea en su retiro,
Alagado de la esperanza.. mi alma siente
Dolor inmenso, de sufrimiento espiro.—

El engaño alagüeño, la esperanza....
Lacera el corazon que está oprimido,
Y aun viendo del tiempo la mudanza
Le alienta el recuerdo, de haber sido....

Ilusoria idea, para mayor tormento
Sentir amor, tener una pasion;
Vivir muriendo, sin tener aliento
Para calmar del alma la afliccion,

Ah! cese en mí, la idea funeraria
Cese la ilusion, cese la mente
De alagar el corazon, que mi contraria
Llena de luto, que él tan solo siente.

Y tú Señor que al mundo ordenas,
Escucha mi plegaria, oye mi acento;
Enciende el corazon, la que cadenas
Solo tributa para mayor tormento.

Señoras Redactoras de la Camelia—

No siempre nos conduce á las Señoras un solo objeto en las reuniones públicas, pues á la vez de la obligacion, nos lleva la curiosidad de ver la moda dominante. Esta ha sido mui variada en nuestra Semana Santa como Vdes. lo habrán notado al hacer sus estaciones y visitar los sagrarios; pero esto no es extraño, por que el

LA CAMELIA.

capricho es hijo de la moda, y el buen gusto de las bellas argentinas trae la variedad de vestir; sin embargo, siempre es una ley que obliga nuestra voluntad, el último modelin; este nos ha presentado un modo de vestir honesto y elegante; á mi pesar he visto en algunas Señoritas, disfrazarlo de modo que en nada mejoraba su belleza, estoy segura que si las jóvenes que han adoptado una parte de él, y modificado otra, lo hubieran aceptado en el todo, podríamos decir con veracidad, que nuestras calles han estado plagadas de diosas, y al frente de los altares hemos visto doblar la rodilla á multitud de ángeles tributando su gratitud á un Dios infinito—

Perdonen amigas Redactoras este instante de enajenamiento que he sufrido, al hablar de la hermosura de nuestras compatriotas—Tomaré de nuevo el camino que he estraviado, y trataré del objeto que me he propuesto—El modelin, nos presenta una joven vistiendo un *chaleco de raso blanco ó pajita*, este cciste todo prendido, desde su principio hasta el fin de la cotilla, y si, desprendido en la parte superior, se nota ver una *pechera de encaje*—sobre el *chaleco una visita ó levita* al cuerpo, del mismo color de la pollera—Este traje ecsije *gorra* y no velo, pues ámas de traerlo el Modelin, es mucho mas elegante, y favorece nuestro seco.

Tal es con el que tendré el gusto de presentarme el Domingo 18 en la Misa mayor de la Catedral—Sin otro objeto dispongan de su atenta amiga—

Una aficionada á la moda.

Señoras Redactoras de la Camelia.

Habeis estado muy felices en la eleccion de una flor tan bella, para emisaria de vuestros pensamientos—El cáliz tan delicado en que nos brindais el espíritu de vuestra imaginacion, no puede ser mas hechicero—Derramad en él con profusion ese nectar suavísimo de nuestras ideas, y nos vereis apurarla con placer—

La Camelia—Esta mensagera del amor, es la flor de vuestra planta—La habeis elegido inodora, para perfumarla con vuestro aliento—La habeis buscado desmayada, para darle animacion con vuestras impresiones—Ella es un reflejo de la brevedad de nuestros instantes, y de la delicadeza de nuestro seco—Su pureza representa nuestra mision—su inexistencia, nuestra debilidad—Ha nacido, para vivir en nuestra cabeza, dormir en nuestro seno, y morir en nuestro lecho—Son las imposiciones de nuestra naturaleza, disfrazadas en una flor sin aliento—El tributo que le rinde mi creencia, está en los pobres versos que le dedico—

Flor hermosa, breve imagen
Del placer de nuestra vida;
En tu seno no se anida
Ni la dicha, ni el pesar,
Tú naciste destinada
Para ornato de las bellas;

Y la sien hermosa de ellas
Es tu sòlio, y es tu altar—

Los alientos de una hermosa
Son tu aroma, tu ambrosía;
Su desden, tu poesía,
Tus encantos, su ilusion—
Su pesar, ó su sonrisa
Son tu buen ó mal camino,
Vida ó muerte es tu destino,
Y es tu ley su corazon—

Si ella es Reina, su corona
Es tu espléndido capullo,
Y ambas rigen con orgullo
Dos imperios entre sí—
Si ora busca una mirada
Y á sus sienes te encabella
Unos ojos van por ella,
Y otros ojos ván por tí—

Eres ¡oh pobre flor! como nosotras;
El juguete del mundo y la fortuna,
Las auras del pensil mecen tu cuna,
Y la nuestra la brisa del amor—
Nuestra vida, festin de la esperanza,
Rie soñando entre placer y gloria;
Despierta acaso, y su fugaz memoria
Le guarda solo una marchita flor.

Tu vida, flor bella, privada de esencia,
El símbolo forma de nuestra existencia,
Que vive sin goce, muriendo de amor—
Tu cándido caliz, tu vírgen pureza,
Solo es el espejo de nuestra belleza
Debiera mirarse ¡Castisima flor!—

Soy Sras. Redactoras de Vds. con todo afecto sincerisimo servidora y amiga—ADELA

AL R. P. CASTAÑETA.

Reverendo Padre:—Hemos leído vuestro periódico del Miércoles anterior con toda la atencion posible.—En gracia de vuestro talento y destreza en la sátira o perdonamos las indirectas dirigidas á la Camelia. Alabamos á Dios al ver en el silencio y obscuridad de la clâustros hombres como V. P. y Lima sorda—Metida en política, intrigas, y asuntos mundanos, mal podra desempeñar con eficacia el sagrado ministerio que està encomendado—Os habeis sin duda olvidado o aquel voto solemne que os prohíbe de tomar ciertas licencias con el bello seco, por mas que seais poetas Por lo demas, nos reservamos, el poner formalmente queja ante el P. Presidente, para que vele sobre vuestra conducta, pues sin duda él no sabe, esas salidas no turnas, y otras cosillas mas, que cuidaremos de advertirle—

CASIANA.